



NUEVO Y LASTIMOSO ROMANCE.

Reducido á manifestar la infausta Tragedia de Francisca Bergara y de su marido Benito Granda, el cual estando ausente de España, un sobrino del Cura de su Parroquia le mandó una fe de muerto falsa como habia fallecido su muger, por la que creyó que viudo estaba: estudió y cantó Misa, metiéndose religioso Capuchino, y en cuya forma volvió á presencia de su muger.

Aquella divina Estrella,
 protectora y abogada
 de todos los pecadores,
 en los Cielos alabada:
 por su sagrada pureza
 que en sus Vírgenes entrañas
 encarnó el Divino Verbo
 por redimir nuestras almas,
 con humilde rendimiento
 la pido que con su gracia
 dé luz á mi corto ingenio
 para poder en esta plana
 dar parte á todo Cristiano
 de la maldad inhumana,
 que no se ha visto ni oído
 entre la nacion Cristiana;
 y para poderlo explicar
 quiero, católicas almas,
 que con atencion me escuchen,
 que ya voy á declararla.
 En el valle de Turánzo

el cual sujeto se halla
 á Santander y su obispado,
 vivia Francisco Granda,
 y por esposa tenia
 á Magdalena Quesada:
 el Cielo les dió un infante
 hermoso en cuanto el sol baña,
 y con solemne aparato
 disponen se bautizára,
 Benito le dan por nombre,
 y de primera infancia
 salió discreto y humano,
 que á todo el pueblo agradaba,
 y sus padres con amor
 le daban buena crianza,
 segun lo manda la Iglesia
 Apostólica Romana.
 Cumplidos los doce años
 un dia su padre le llama
 con amorosas razones,
 y de esta suerte le habla:

abrás que quiero Benito
que me digas sin tardanza
que oficio quieres tomar,
y cual es el que te agrada.
El hijo le respondió,
padre mio de mi alma
quisiera ser religioso
si mis potencias lo alcanzan.
Viendo el padre la respuesta
que el hijo le contestaba,
al punto le puso á estudio,
y á pocos meses que andaba,
no tenia compañero
que en la leccion le alcanzára:
cuatro años llevo de estudio,
mas la fortuna contraria
fue que faltaron sus padres,
por causa de tal desgracia,
abandonó su carrera,
que la fuerza le obligaba,
y al cabo de breve tiempo
se enamoró de una dama
vecina del mismo pueblo,
la cual Francisca se llama,
Bergara por apellido
y luego los dos se casan.
Benito se pasó á Cadiz,
á la ciudad mas nombrada
que el Rey tiene en su terreno,
de señorío adornada,
en esta ilustre ciudad
se paseó por la playa
quince dias no cabales,
y luego al punto se embarca,
para Cartagena de Indias
y antes escribió una carta
dando parte á su muger
de lo que allí le pasaba,
tomó del papel lo terso,
y de esta suerte notada;
quieran los divinos Cielos,
esposa mia del alma
que recibas en tus manos

con salud esta mi carta;
la mia presente es buena
á Dios le doy muchas gracias,
solo te envio á decir
que voy á pasar el agua
para Cartagena de Indias;
no pierdas las esperanzas
ni desconfies de mi,
que si salud no me falta
y Dios me da una peseta,
media será reservada
para remediarte á tí,
que la ley así lo manda.
Francisca solo te encargo
que con devocion cristiana
rezarás todos los dias
á la Virgen Soberana
su santísimo rosario,
que me remedie y me valga,
y me saque victorioso
de las marítimas aguas:
no te puedo escribir mas
porque mis años me aguardan,
á Dios hasta la primera.
Con esto cerró la carta,
y llevándola al correo
brioso tomó su marcha,
recibióla su muger
y entre sollozos esclama:
ay marido de mi vida
¿dónde te vas y me dejas
tan sola y desamparada?
Prestandose de paciencia,
como devota cristiana,
rezaba todas las noches
á aquella Reyna sagrada
el santísimo Rosario
que el marido le mandaba.
Libres ya de todo riesgo
se aproximan á la barra
del famoso Cartagena,
donde al punto desembarcan,
y un principal comerciante

que paseando se estaba, llevó á Benito consigo para servir en su casa, á donde estuvo tres años humilde á lo que le manda, y al cabo de cierto tiempo ya su amo lo estimaba como si fuera hijo suyo, que siempre solo quedaba despachando en su comercio con las llaves de la casa. Este rico comerciante cayó postrado en la cama de una grave enfermedad, y á Dios entregó su alma; todo el caudal que tenia á Benito se lo manda. Viéndose tan poderoso con riquezas muy sobradas, entre sí estaba diciendo: ¿qué quiero yo aquesta plata, si en término de dos años no puedo habiar mi marcha? Ya mi muger estará bastante necesitada, la enviaré cuatro mil pesos, le escribiré sin tardanza al Cura de mi Parroquia para que con ella vaya por ellos á Santander y se quede remediada. Benito lo ejecutó, y recibiendo la carta un sobrino de este Cura, viendo que de dinero habla, á nadie quiso dar parte, y se fué con vigilancia al puerto de Santander, á donde el dinero estaba y al comerciante engañó con muy fingidas palabras, diciendo: señor yo vengo á recibir esa plata,

que han de ser cuatro mil pesos segun lo espresa la carta, que mi tio el señor Cura que venga por ellos manda.

Los recibió de contado; aqui el aliento me falta para poder explicar la accion tan vil é inhumana que ejecutó este ambicioso por interés de la plata; para ocultarla decia estas siguientes palabras, será imposible, y no creo que ya de mi poder salga esta porcion de dinero, Benito no vuelve á España si yo le envio al momento una fé de muerto falsa que falleció su muger, pierde la ley á su patria, y á ella la daré otra en las mismas circunstancias mi tio no sabrá nada.

Valgame Jesus inmenso, que pueda persona humana tener en su corazon una maldad tan dañada! Recibiéndola Benito, que vió en su poder la carta de muerto de su muger atónito se quedaba, diciendo de aquesta suerte: ya jamás vuelvo á mi patria. Volvió á seguir su carrera, creyendo que viudo estaba, y á su tiempo cantó Missa; valgame Dios! que desgracia y se metió Religioso en la seráfica casa de Capuchinos, y luego en Cartagena despachan una orden general que pasasen á su patria

los religiosos que habia naturales de la España.

El mandato obedecieron y Fray Benito se embarca, y en el catorce de Mayo en Santander desembarca del año de veinte y nueve, segun la historia declara; y volviendose á su pueblo, se fué derecho á la casa del Cura de su parroquia que le entregase la plata; no dandose á conocer por ver lo que resultaba. Llegando el proximo dia fué á decir la Misa de Alva, aqui me quedo suspensol á quien el oirlo no pasma! quien no se queda aturdido con semejante desgracia! pues vemos á su muger que en altas voces clamaba sin poderlo remediar, y de la Iglesia la sacan; no es estraño conociendo de que su marido estaba de religioso al altar, que novedad tan estraña. Concluyendose la Misa llegó resuelta y le habla. Me conoces Padre nuestro! Yo soy Francisca Bergara vuestra muger por la Iglesia, y aunque de mí te separas, yo siempre he sido la misma sabiendo que eras casado y que vive tu muger porqué ese estado abrazastes queriendo á Dios ofrecer? El Religioso responde con muy humildes palabras:

muger no tengo la culpa que muy engañada te hallas, yo recibí en Cartagena una fé de muerto falsa la cual con migo la tengo, creyendo que viudo estaba volví á seguir mi carrera, y el que nos tiene la causa ha de ser el señor Cura de vernos en tal desgracia, yo te envié cuatro mil pesos para que te remediaras; y ella suspirando dice no haber recibido nada. Conociendo esta maldad, los dos á un tiempo lloraban, pidiendo clemencia al Cielo que la gente se apiadaba de verlos en esta forma sin que remedio les valga; y vieron que el señor Cura inocente de esto estaba, que no era suya la letra de la fé de muerto falsa. El sobrino se fugó y mandan que se buscara, por diligencias que han hecho, no saben á donde para.

Y por saber el destino que el matrimonio llevara, dieron parte al tribunal de todo lo que alli pasa, y al punto determinó de que Fray Benito Granda se meta en su religion y la misa le privaran, su muger á otro convento de monjas de Sta. Clara todo el resto de su vida sin que se comunicaran.

FIN.

Se hallará en Barbastro casa de Felipe Lafita,